

EL FUTURO PERIFRÁSTICO EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

ROSA PEDRERO

UNED

El objeto de este trabajo es pasar revista a las perífrasis de futuro en las lenguas indoeuropeas a fin de analizar la forma en que se han creado dichas perífrasis y, además, ver qué factores intervienen a la hora de sustituir un futuro sintético por otro perifrástico.

Como es bien sabido, el Futuro es una categoría verbal reciente en las lenguas indoeuropeas. La oposición temporal Presente/Pasado, expresada primero por medio de desinencias primarias y secundarias y más tarde, por oposición de temas, sólo fue completada con el Futuro en algunas lenguas y no de una manera unitaria. En muchas de ellas nunca llegó a desarrollarse un futuro gramatical propiamente dicho, si bien se utilizaron otros medios para la expresión de esta categoría. Por otra parte, lenguas que en otro tiempo tuvieron una forma sintética de futuro, la han eliminado y sustituido por formas perifrásticas. Esto se debe a que el futuro aunque tiempo verbal participa de valores modales que le confieren una gran diversidad de formas a la hora de expresarlo. Así, mientras que la mayoría de las lenguas que conocemos tienen un Presente y un Pasado expresado de manera unívoca desde el punto de vista formal, el Futuro puede ser sustituido, a menudo, por el Presente sin más, o matizado con indicadores de tiempo: adverbios, partículas, etc.¹.

¹ En general, las lenguas que no han desarrollado un futuro sintético usan el presente para expresar el futuro, pero también las que sí cuentan con futuro lo hacen.

Como explicación a este hecho se dice generalmente ² que las lenguas disponen de unos medios menos concretos y explícitos para expresar lo que ha de venir que para hablar de lo pasado. La mayoría de las veces el futuro no se halla «después» del presente, sino que corresponde a actividades distintas de la conciencia. Corresponde al «desear», «tener voluntad de hacer», etc. Implica anticipación y por eso, muy a menudo, se expresa lingüísticamente mediante formas modales yusivas o ingresivas. La causa hay que buscarla en que en el momento en que se sitúa el hablante, mientras el pasado le es algo conocido, algo de lo que puede hablar con certeza, el futuro sólo lo puede concebir como algo probable, deseado o temido por él. El hablante no puede garantizar la realización de una acción futura de la misma manera que la de una acción pasada o presente. La acción futura se realizará si no ocurre nada imprevisto. Por otra parte, en la categoría de Futuro interfieren una serie de matices, claramente modales, que quedan fuera de la esfera temporal y que han condicionado su expresión formal: deseo, voluntad, intención, etc. Lo que ha de venir puede ser deseado y trasplantado del futuro al presente. Por ello se encuentra muchas veces el Presente expresando futuro. Esto, que es consecuencia del uso neutro del Presente, tiene lugar especialmente cuando se hace referencia a un momento determinado de un tiempo no muy lejano, por medio de un elemento precisador, un adverbio, etc., por ej. *mañana tengo un examen*. No hay que olvidar tampoco, que la mayoría de las formas de Futuro sintético en las lenguas indoeuropeas antiguas proceden de antiguos subjuntivos y desiderativos.

En general, tanto si se trata de lenguas indoeuropeas como si no, se puede observar que el Futuro presenta una duplicidad que lo hace oscilar entre dos polos: el puramente temporal y el modal y es ésta, creemos, la razón por la que las lenguas han tenido que desarrollar nuevos modos de expresión que no tenían cabida en la esfera puramente temporal. Uno de estos modos han sido las perífrasis verbales ³, mediante las cuales se han expresado matices no sólo temporales, sino, las más de las veces, modales. En muchas lenguas la categoría de Futuro se expresa

² Cf. R. Ultan, «The Nature of Future Tenses», *Workings Papers in Language Universals*, Univ. de Stanford, 1972, recogido en J. H. Greenberg, *Universals of Human Language*, Stanford, 1978, págs. 84-123; J. Lyons, *Semantics*, Cambridge, 1977, págs. 677, 816.

³ Por perífrasis verbal entendemos una construcción que reúne generalmente dos formas verbales en un conjunto sintáctico y que consideramos como miembro del paradigma de una de las dos formas de la construcción.

mediante perífrasis de formación más o menos reciente. En algunas, el uso de la perífrasis viene motivado por la desaparición de la antigua forma del Futuro. Se trata, pues, de la sustitución de una categoría morfológica por una perifrástica con la misma función. En otras, coexiste la forma sintética de Futuro con la perifrástica, pero con diferentes matices.

Las perífrasis verbales, en general, han sido objeto de atención por parte de algunos lingüistas ⁴ y no vamos a entrar aquí a discutir los problemas teóricos de su definición como signo lingüístico complejo. Sin embargo, conviene recordar que en el proceso de creación de una perífrasis verbal se da un fenómeno de aglutinación, que tiene tres etapas ⁵. En la primera se da una combinación de varios términos en un sintagma, sin que podamos, todavía hablar de perífrasis, al mantener cierto grado de autonomía los dos términos del sintagma. En la segunda se produce la síntesis de estos elementos, y el resultado es una nueva unidad desde el punto de vista semántico. Aquí sí podemos hablar ya de perífrasis verbal, ya que uno de los miembros del sintagma ha perdido su valor como verbo autónomo y ha pasado a ser un auxiliar. En la tercera tienen lugar una serie de transformaciones que son producto de la fusión de los dos términos anteriores: cambios de acento, fonéticos, etc., que dan lugar a una nueva forma «sintética» desde el punto de vista formal.

Trataremos, pues, de ver en que circunstancias se han constituido perífrasis de futuro, y también a partir de qué elementos se han creado, todo ello tomando como base las lenguas indoeuropeas antiguas.

La situación es la siguiente: El futuro perifrástico existe en todas o casi todas las lenguas pero no tiene el mismo origen ni cumple la misma función en todas ellas. Entre las lenguas indoeuropeas hay algunas que nunca llegaron a desarrollar un futuro sintético y para la expresión de esta categoría emplearon otros medios. Generalmente, estas lenguas usan el presente sin más, a veces matizado con indicadores de tiempo, pero no necesariamente. Así, en hitita, una frase como

⁴ Cf. E. Benveniste, «Structure des relations d'auxiliarité», *Acta Linguistica Hafniensia* 9, 1965, págs. 1-15; L. Zawadowski, *Constructions grammaticales et formes périphrastiques*, Cracovia, 1959; W. Thümmel, *Das Problem der periphrastischen Konstruktionen, gezeigt am Beispiel des Slavischen*, Munich, 1966; W. Dietrich, *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, trad. esp., Madrid, 1983 (1ª. ed., Tubinga, 1973).

⁵ Cf. de Saussure, *Curso de Lingüística General*, trad. esp., Buenos Aires, 1945, págs. 283 y sigs.

NINDA -an azzasteni watarr-a ekutteni (KUB I 16 III 34 y 48) 'comeréis pan y beberéis agua'

tiene dos presentes en uso futuro, que se deduce del contexto. Otras, además del presente, han utilizado giros perifrásticos. Entre éstas se encuentran las lenguas germánicas, eslavas y el albanés. Por otro lado, muchas de las lenguas que sí desarrollaron un futuro expresado gramaticalmente, emplean diversas perífrasis de futuro paralelamente a la forma sintética. Este es el caso del griego, latín e indoiranio. Las dos primeras han llegado, incluso, a sustituir el antiguo futuro sintético por una perífrasis en un momento determinado de su evolución histórica. En el caso del latín se ha llegado todavía más lejos convirtiendo la antigua perífrasis en un nuevo futuro sintético en las lenguas románicas.

Podemos, pues, establecer dos grupos de lenguas: unas, que no han desarrollado nunca un futuro sintético y además del presente, utilizan perífrasis para su expresión, como el germánico, el eslavo y el albanés, y otras que, teniendo un futuro sintético, utilizan además perífrasis de futuro con distintos matices. Habrá que ver, pues, qué factores intervienen a la hora de sustituir un futuro sintético por uno perifrástico en unos casos, y qué función cumplen las perífrasis de futuro en las lenguas que cuentan con un futuro sintético.

Pasemos, a examinar el primer grupo de lenguas, a saber, el germánico y al albanés. En las lenguas germánicas, como ya se ha dicho, nunca existió un futuro sintético, y para la expresión de esta categoría se utilizó el presente. Así, en la traducción de Ulfilas de la Biblia al gótico, la mayor parte de los futuros griegos aparecen traducidos en presente:

jah unsar wairþiþ þata arbi 'καὶ ἡμῶν ἔσται ἡ κληρονομία' «y será nuestra la herencia» (*Eu. Marc.* 12, 7).

Generalmente se trata de un futuro durativo. También existe un presente perfectivo con *ga-* usado a veces como futuro:

jabai hwas waurd mein fastaiþ, dauþu ni gasaihwip aiwa dage «pues el que mantenga mi palabra no verá jamás la muerte» (*Eu. Io.* 8, 51).

En a.a.a. ocurre otro tanto. El presente sirve para expresar el futuro. Pero además de este uso del presente por futuro, a veces se encuentran en gótico perífrasis con los verbos *duginnan* 'comenzar' y *haban* 'haber' o 'tener', acompañados del infinitivo. Por ei.

wai izwis jus hlahjandans nu, unte gaunon jah gretan duginnid «¡Ay de vosotros porque haréis duelo y lloraréis!» (*Eu. Luc. 6, 25*); *patei tauja jah taujan haba* «Lo que yo ahora hago, también lo haré en el futuro» (*2Ep. Cor. 11, 12*).

Estos verbos que luego se convirtieron en auxiliares de perífrasis todavía mantenían en época de Ulfilas su valor propio, y sólo más tarde perdieron su valor semántico autónomo ⁶. El sentido que tenían estas perífrasis era de carácter modal y servía para matizar la acción de una manera más explícita que con el simple presente. A veces, se ha querido ver una influencia de expresiones perifrásticas semejantes en latín o en griego, del tipo *habere* con infinitivo, o gr. μέλλω con infinitivo, por influencia de la lengua de la Iglesia, pero hay que hacer notar que las perífrasis con estos verbos en gótico no traducen perífrasis del griego sino futuros sintéticos. Lo que hace que se utilice la perífrasis es un matiz de inminencia en unos casos, de obligación, en otros, que está inmerso en todo el contexto ⁷.

En antiguo sajón se dio una perífrasis con *sculan* 'deber' y el infinitivo y con *willian* 'querer', y en antiguo alto alemán con *wërdan*, gót. *wairþan* 'llegar a ser, devenir' más el participio. En gótico hay un único ejemplo:

saurgandans wairþiþ (λαπήσεσθε) 'os lamentaréis' (*Eu. Io. 16, 20*).

De todas éstas, tres han llegado a convertirse en la forma habitual de futuro en varias lenguas germánicas modernas. Concretamente *sculan* + inf, ha dado lugar al inglés *shall*, sueco *sceal*, holandés *zal*, danés *skulle* ⁸. *Willian* + inf. ha dado lugar a inglés *will*, y *wërdan* no con participio sino con infinitivo, al *werden* alemán. En las lenguas modernas estos verbos funcionan ya como meros auxiliares de perífrasis, aunque es posible rastrear el sentido originario voluntativo o de determinación del inglés *will* en frases del tipo:

I will do it, wether you like or not

«estoy resuelto a hacerlo, tanto si te gusta como si no».

⁶ Cf. O. Behaghel, *Deutsche Syntax II*, Heidelberg, 1924, págs. 257 y sigs.

⁷ Por otro lado, no es posible rastrear cómo traduce Ulfilas las perífrasis de futuro del griego en gótico porque éstas están documentadas en pasajes no recogidos en la traducción de Ulfilas que conservamos.

⁸ En *Beowulf* 2535-2536 leemos: *Ic med elne sceall gold gegangen* «yo obtendré oro con mi fuerza», donde todavía se observa un matiz de intención.

Frente a *it will rain* «lloverá» donde ya no es más que un auxiliar de futuro ⁹.

En alemán, la perífrasis con *werden* se construía en origen con participio, y no se sabe con certeza por qué pasó a construirse con infinitivo hacia el siglo XII ¹⁰. Vaillant pensaba que el significado futuro de esta perífrasis procedía de frases en las que el participio era una especie de nombre de agente ¹¹. Así, *wirde schribende* equivaldría a 'seré escribiente' y lo comparaba con la expresión danesa del tipo *kommer i morgen* 'vendré mañana', donde se utiliza un agente: *kommer*, para expresar el futuro. La conversión del participio en infinitivo para Vaillant se habría debido a razones fonéticas. Sin embargo, es más verosímil pensar en que ha sido la analogía con otras perífrasis que usaban el infinitivo lo que ha motivado el cambio ¹². Un hecho hay que destacar en lo visto hasta ahora: el que así como *shall* y *will* son invariables a lo largo de todas las personas, *werden* se conjuga. Así, *Ich werde schreiben*, pero *er wird schreiben*. La explicación quizá esté en que mientras *shall* y *will* no funcionan ya como verbos autónomos, sino como auxiliares, *werden* sigue manteniendo su autonomía.

Las lenguas germánicas, por tanto, han escogido entre un abanico de posibilidades para expresar el futuro, perífrasis con verbos que en origen nada tenían que ver con el tiempo. Eran expresiones de tipo modal: potenciales, de posibilidad, de obligación, voluntativas, etc., y sólo posteriormente adquirieron sentido temporal de futuro.

En albanés tampoco existió nunca un futuro sintético y se utiliza una perífrasis con el verbo *dua* 'querer'. En este caso se trata, sin duda, de un calco de la expresión $\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega$ + inf. del griego bizantino. En el albanés actual, a la forma *do* 3. pers. de *dua* 'querer' se le añade la partícula

⁹ Obsérvese que en español nunca decimos *lloverá* si no es como interrogación; más bien decimos *va a llover*, con una perífrasis. Sin embargo, cuando se quiere dar mayor énfasis y dramatismo decimos 'parece que quiere llover', con un voluntativo. Es curioso observar que en alemán, el futuro con *werden* es substituido por *wollen* en frases como *es scheint regnen zu vollen* con el mismo sentido que en español. Sobre otros usos modales de *will*, cf. F. R. Palmer, *Mood and Modality*, Cambridge, 1986, págs. 61 y sigs.

¹⁰ Cf. E. Hermann, *Das Futurum mit 'werden' in Neuhochdeutschen*, Berlín, 1930.

¹¹ *Grammaire Comparée des langues Slaves*, III, París, 1966, pág. 107, pero cf. Behaghel, *ob. cit.*, pág. 262.

¹² Concretamente, en la misma época aparece la perífrasis con *sein* y el infinitivo, que hasta entonces también se había construido con participio. Cf. Behaghel, *ob. cit.*, pág. 262 para quien el cambio habría sido debido a razones fonéticas.

të que equivale a *ἴνα* del griego y luego el subjuntivo. Así, *do të shkruaj* 'escribirá'¹³. Sin embargo, la forma más antigua era una perífrasis con el verbo *kam* 'haber' con la partícula *me* y el participio de pasado, perífrasis que se conserva en uno de los dos dialectos albaneses, el guego: *kam me shkruem* 'escribirá'.

Las lenguas eslavas presentan una situación intermedia entre los dos grupos que antes hemos señalado. No cuentan, ni parece que hayan contado nunca con un futuro sintético. Sólo existe una forma *byšešt* en a. eslavo eclesiástico, participio neutro singular del verbo *ser* procedente de **bhusiont*, que presenta el morfema *si-* de futuro como en báltico e indoiranio. En cualquier caso, se duda de si se trata de un resto aislado de un antiguo futuro en *-s*, o por el contrario nos hallamos ante una forma de creación reciente, quizá rehecha a partir del aoristo. Para la expresión del futuro utilizan el presente perfectivo: por ej.

a. esl. ecl. *vīskrūsnetŭ bratrŭ tvoi* 'tu hermano se levantará'.

Pero cuando un verbo imperfectivo no tiene perfectivo o cuando éstos presentan sentidos diferentes, las lenguas eslavas recurren a perífrasis para expresar el futuro, y esto desde fecha temprana¹⁵. En principio, el eslavo pertenece a ese grupo de lenguas en las que el futuro se expresaba simplemente por medio del presente. Más tarde, el presente perfectivo que servía para expresar el resultado de la acción verbal se sintió más cercano a la expresión del futuro y quedó establecido como expresión habitual de futuro. Así, *vunido* 'entraré', frente a *ido* 'voy'. A su vez, el presente perfectivo en función de futuro desarrolló otro presente con los sufijos *-iti*, *-ati* de función iterativa.

En las lenguas eslavas, por tanto, hay perífrasis de futuro para cubrir lagunas dentro del propio sistema verbal. Así, hay giros con *načeti* 'comenzar' + infinitivo, que es raro en antiguo eslavo y que responde al giro gótico con *duginnan*. La perífrasis con *iměti* 'haber' o 'tener' es corriente para expresar el futuro durativo. Se construye tanto con infinitivo perfec-

¹³ Cf. S. H. Demiraj, «À propos des formes du Futur en albanais», *SAIb.* 8, 1971, págs. 137-151 y Kr. Sandfeld, *Linguistique Balkanique*, París, 1930, pág. 180.

¹⁴ Cf. P. Arumaa, *Urslavische Grammatik*, III, Heidelberg, 1985, pág. 313.

¹⁵ Cf. W. Vondrák, *Vergleichende Slavische Grammatik*, 2.^a ed., Gotinga, 1928, pág. 150; W. R. Schmalstieg, *An Introduction to Old Church Slavic*, 2.^a ed., Columbus, Ohio, 1983, págs. 153 y sigs.

tivo como con imperfectivo. Está presente sólo en antiguo búlgaro y macedonio y se ha pensado que se trata de un calco del griego ἔχω con infinitivo. También aparece una perífrasis con el verbo *xostěti* 'querer' ¹⁶. En principio traducía la perífrasis del griego μέλλω + infinitivo 'estar destinado para', o más bien, 'estar resuelto a', con un matiz voluntativo o de intencionalidad, implícito en la idea de volición del verbo. Pero la perífrasis con *xostěti* es, seguramente, imitación de la griega θέλω + ἵνα que es el origen del actual futuro del griego moderno. Seguramente el giro con *xostěti* substituyó al más antiguo con *iměti* y ha influido en el futuro rumano formado a partir del lat. *velle* + infinitivo.

En otras lenguas eslavas se han usado otras perífrasis. Así, en checo, sorabo, polabo y ruso se utiliza el verbo *bodo* 'ser'. En ruso, checo y sorabo al auxiliar le sigue el infinitivo imperfectivo, por ej. *on búdet čítát* 'el leerá'. En polaco se usa el participio en *-l* tras el auxiliar.

Después de examinar las lenguas germánicas y eslavas y el albanés, se puede constatar que los medios empleados para expresar perífrasis con sentido futuro son muy similares. Y aunque en algunos casos se puede hablar de calcos y préstamos, es innegable la tendencia general a utilizar como auxiliares de perífrasis verbos cuyo sentido propio está ligado a nociones como 'querer', 'deber', 'tener que' ¹⁷.

Pasemos ahora, pues, a examinar esas otras lenguas que habiendo desarrollado una forma específica de futuro, han creado perífrasis en este mismo sentido.

El indio, en su fase más antigua, el védico, presenta un futuro en *-sya-* que ha permanecido inalterado a lo largo de su historia. Pero junto a éste, se ha desarrollado una perífrasis compuesta por un nombre de agente en *-tr-* + el presente del verbo 'ser': *kartāsmi* < **kartr-asmī* 'yo haré' ¹⁸. Hay que señalar que el propio nombre de acción tiene a menudo un matiz de futuro en sánscrito y recibe un régimen en acusativo. Este

¹⁶ En principio sólo está presente en búlgaro y macedonio con matiz de intencionalidad. Más tarde aparece en a. eslavo ya con valor real de futuro.

¹⁷ Sobre el valor de estos verbos como miembros de perífrasis, cf. E. Coseriu, «Semántica y Gramática» en *Gramática, Semántica y Universales. Estudios de Lingüística Funcional*, Madrid, 1978, pág. 132 y R. Rapin, «À propos de 'vouloir' auxiliaire du Futur», *Le Français moderne*, 26, 1978, págs. 134 y sigs.

¹⁸ Cf. L. Renou, «Le suffixe védique *-tr-* et les origines du futur périphrastique», *BSL* 39, 1938, págs. 103 y sigs.; E. Campanile, «Sul futuro perifrastico dell'antico indiano», *Studi in onori di V. Pisani*, Brescia, 1969, págs. 187-204.

futuro perifrástico sólo está verdaderamente vivo en el singular. El valor que tiene esta perífrasis es el de un futuro no inmediato, extraído directamente del aspecto durativo de la forma. Generalmente va acompañado de un adverbio de tiempo y se encuentra en aquellos procesos que son vistos con un cierto grado de certidumbre, tales como promesas, juramentos, maldiciones, etc. Este uso del futuro aparece raramente en védico, alcanzando su mayor desarrollo en el período clásico. Se trataría, pues, de un caso en el que la perífrasis sirve para expresar una noción concreta que no tenía cabida en el futuro en *-sya-*. No ha habido, pues, sustitución por parte del futuro perifrástico, sino que ambas formaciones van a convivir con unas funciones claramente delimitadas.

Las lenguas bálticas: lituano y letón, cuentan con un futuro en *-si-* que se suele identificar con el morfema *-sya-* del indoiranio. En letón, además, existe una perífrasis con el verbo *byt* 'ser' + Inf.: *es tev būšu palīdzēt* 'yo te escribiré'. No parece tener un significado especial y podría ser un calco de la perífrasis rusa con este mismo verbo ¹⁹. También se encuentra un giro con *iešu* 'iré' + Inf. En cambio, en antiguo prusiano, donde sólo existe una forma segura de futuro en *-s*, 2. pers. sing. *postāsei*, se usa normalmente una perífrasis con *wīrst* 'llegar a ser' y el participio de pretérito: *stan wīrst tans pogauuns* 'él recibirá esto' ²⁰, que podría estar relacionado con la perífrasis germánica con *werden*.

Distinto es el caso de las perífrasis de futuro en latín. Esta lengua contaba con un futuro sintético, pero junto a éste se desarrollaron una serie de perífrasis verbales cuyo significado debió tener en ciertos contextos valores modales cercanos a los del futuro. Pero no eran, de hecho, perífrasis de futuro, sino giros con sentido de obligación, deseo, inminencia, etc., que venía dado por el significado propio del verbo ²¹. Sin embargo, estos giros con *debere*, *posse*, *uelle*, *ire* + Inf. y el más productivo de todos, *habere* + inf. han dado origen a los futuros de las lenguas románicas.

Así, la perífrasis latina con *uolo* e infinitivo ha dado origen al futuro rumano en su forma literaria: *voi cânta* 'cantaré'. En la lengua hablada el futuro se expresa o con *habeo*: por ej. *am șa cânt*, o bien con la partí-

¹⁹ Cf. J. Endzelin, *Lettische Grammatik*, Riga, 1922, pág. 665.

²⁰ Cf. Chr. S. Stang, *Vergleichende Grammatik der Baltischen Sprachen*, Oslo, 1966, págs. 397 y sigs.

²¹ Cf. M. Pinkster, «The Development of Future Auxiliaries in Latin», *Glotta* 63, 1985, págs. 186-208.

cula invariable o procedente de *va* 3. pers. de *voiu*: *o ša cînt* 'cantará' ²². Es muy probable que la selección de *uolo* 'querer' como auxiliar de futuro se haya visto influida por las lenguas balcánicas, ya que todavía en el siglo xvii la perífrasis tenía sentido modal ²³.

La perífrasis con *debere* e infinitivo ha dado lugar al futuro en sardo del tipo *deppo kantare* 'cantaré' ²⁴. Igualmente, en rumano, una perífrasis con *posse* + Inf. ha dado lugar a un futuro tras verbos que significan 'esperar'.

Sobre la perífrasis de *habeo* + infinitivo que ha dado origen a los futuros sintéticos de la mayoría de las lenguas romances no voy a extenderme, habida cuenta la gran abundancia de estudios a que ha dado lugar ²⁵. Simplemente quiero hacer notar que la perífrasis con *habeo* no tenía en origen significado temporal ²⁶. Hacia el siglo vii/viii d. C. esta perífrasis que ya tenía valores cercanos al futuro desde el siglo iii d. C., entró en rivalidad con el futuro sintético al que acabó por sustituir. El siguiente paso fue convertir la perífrasis de futuro en un nuevo futuro sintético. Es decir, se va a producir el paso de la fase II a la III. Pero antes hay que tener en cuenta que el proceso que lleva de una perífrasis sin significado temporal a una que sí lo tiene es largo y precisa en ciertos contextos de una reinterpretación que lleva aparejada una evolución de su valor semántico. Es decir, tiene que darse un desgaste de la primitiva forma acompañado de un progresivo avance de la nueva.

²² Cf. A. Lombard, «Le Futur roumain du type *o ša cînt*», *Bulletin Linguistique* 7, 1939, págs. 5-28; Al. Graur, *Gramatica limbii romine*, Bucarest, 1963; G. Mallinson, *Rumanian*, Londres, 1986.

²³ En toda el área balcánica se utiliza el verbo 'querer' como auxiliar de perífrasis de futuro, por ej. en albanés y lo mismo en griego moderno.

²⁴ Cf. M. L. Wagner, *La lingua sarda. Storia, spirito e forma*, Berna, 1951.

²⁵ Cf. entre otros estudios: E. Coseriu, «Sobre el Futuro romance», *Rev. Brasileira de Filologia*, 3, 1957, págs. 1-18; M. Leumann, «Lateinisch habere mit Infinitif», *MHelv.* 19, 1962, págs. 65-71; B. Müller, «Das lateinische futurum und die romanischen Ausdruckswesen des futurischen Geschehens», *Rom. Forsch.* 76, 1964, págs. 44-97; P. Valesio, «The Romance Synthetic Future Patterns and its Attestations», *Lingua* 20, 1968, págs. 112-161; E. Benveniste, «Mutations of Linguistic Categories» en W. P. Lehmann y Y. Malkiel, eds., *Direction for Historical Linguistics*, Austin, 1968, págs. 85-94; J. L. Butler, «Remarks on the Romance Synthetic Futur», *Lingua* 24, 1969, págs. 163-180; S. Fleischman, *The Future in Thought and Language. Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge, 1982.

²⁶ El primer testimonio de este giro lo encontramos en Cicerón, *S. Rosc.* 100:

multos ferro, multos ueneno (occidit) habeo etiam dicere quem... de ponte in Tiberim deiecerit.

Las causas que motivaron este cambio han sido largamente analizadas. Unas son de tipo semántico y otras de tipo fonético. Entre las primeras está el desgaste expresivo de las formas de futuro, que como venimos diciendo es un hecho general constatado en todas las lenguas. Pero también debió haber razones de índole fonética, como es el hecho de que las formas de futuro en *-bo*, *-bis*, etc., se confundieron con las de perfecto (*amabit/amauit*). Además, había confusión entre el futuro y el subjuntivo (*erit*, etc.), e incluso con el presente, una vez que dejó de marcarse la cantidad vocálica.

Las formas antiguas de futuro, pues, no cumplían bien la función distintiva y sus formas resultaban, a menudo, ambiguas y equívocas. De hecho hay una deficiencia material y una heterogeneidad en las formas sintéticas que pudo motivar su sustitución. Lo que me interesa destacar es que el latín es una lengua con futuro sintético que ha creado un nuevo futuro a partir de giros perifrásticos que no tenían sentido temporal en origen ²⁷.

Igualmente, en griego, en época helenística, el uso del antiguo futuro sigmático se debilita, y entran en competencia con él varias perífrasis, algunas ya existentes de antiguo. Así, μέλλω con infinitivo. Esta perífrasis, que aparece ya en Homero equivaliendo a la expresión 'es probable que', cuando iba con el verbo μέλλω en pasado, servía para expresar el pasado del futuro, llenando así la casilla vacía que había en el sistema verbal griego ²⁸. En época clásica adquiere un matiz de inminencia u obligación y se usa para expresar el futuro relativo: subraya que la acción que se está considerando es futura con relación al momento presente, que la realización eventual de la acción es posterior con respecto a un momento dado. El futuro simple servía, en cambio, para expresar el futuro absoluto, es decir, que la realización eventual de la acción era posterior al momento presente. Por supuesto, había también otros matices en la perífrasis dependiendo del contexto en el que estuviera.

Además de esta perífrasis había otras con verbos de movimiento: εἶμι, ἦκω, ἔρχομαι con participio de futuro que expresaban inminencia, y otra con el participio de perfecto y εἶμι. En época helenística aparece la perí-

²⁷ La mayoría de los autores arriba mencionados piensan que la conversión de *habere* en auxiliar de futuro procede de su uso como verbo modal indicando obligación, pero Pinkster, *art. cit.*, pág. 202, es partidario de ver su origen en usos predicativos.

²⁸ Cf. L. Basset, *Les Emplois périphrastiques du verbe grec μέλλειν*, Lyon, 1979; O. Szemerényi, «Greek μέλλω, a historical and comparative Study», *AJPh.* 72, 1951, 346-369.

frasis de ἔχω con infinitivo, con sentido futuro ²⁹. Cuando posteriormente ἔχω pasa al incipiente sistema de perfecto, comienza a surgir una nueva perífrasis, hacia el siglo x, que desplaza definitivamente a la forma sintética originaria: θέλω con infinitivo. El éxito de esta perífrasis, que ha dado lugar al actual futuro del griego moderno, se debe quizá al uso del verbo θέλω «querer», muy frecuente en este tipo de perífrasis en las lenguas del área balcánica. De los tres tipos de formaciones de futuro con el verbo θέλω:

1. θέλω γράψειν
2. θέλει (inv.) (νὰ) γράψω
3. θέλω (νὰ) γράψω

prevaleció el tipo 2. θέλει νὰ γράψω pasando a θά γράψω y distinguiéndose entre el verbo en presente, con aspecto durativo (θά γράφω) y en futuro (θά γράψω) de aspecto puntual ³⁰. De esta manera, el futuro, que no entraba antes en el sistema de oposición aspectual, se integra en dicho sistema.

En estos casos que acabamos de reseñar, el futuro perifrástico ha sustituido al antiguo futuro sintético, y en ambos casos las razones aducidas son de dos tipos, morfológicas y semánticas. En griego, las formas en -s se confundían con las de aoristo de subjuntivo, y además no había un tiempo secundario de futuro expresado sintéticamente. Así, pues, la razón determinante habría sido una necesidad distintiva mayor. Entre las razones de tipo semántico, se dice que el futuro habría perdido su carácter temporal, de ahí que el hablante sintiera la necesidad de expresar por medio de la perífrasis una particular actitud contraria a la idea meramente temporal, y favorable, en cambio, a otros valores modales o afectivos. El futuro perifrástico habría surgido, pues, de una necesidad expresiva para la que el antiguo futuro resultaba inadecuado. Las dos explicaciones son válidas y complementarias. Se parte del hecho de que estas perífrasis tenían en origen carácter modal, y secundariamente llegaron

²⁹ Cf. W. J. Aerts, *Periphrastica. An investigation into the use of εἶναι and ἔχειν as auxiliaries or pseudo-auxiliaries in Greek from Homer up to the present day*, Amsterdam, 1965.

³⁰ Cf. A. Mirambel, «Systèmes verbaux en grec moderne», *BSL* 59, 1964, págs. 40-76; H. Seiler, *L'Aspect et le temps dans le verbe néo-grec*, París, 1952; J. Irigoin, «Quelques réflexions sur le Futur en Grec, des origines à nos jours» en *Ametos ste mneme Ph. Apostolopoulou*, Atenas, 1984, págs. 33-40.

a ser temporales, pero si la idea temporal de futuro se estaba debilitando y por ello fue sustituido por una perífrasis, ¿cómo se explica que luego ésta haya pasado a expresar precisamente la idea temporal? En realidad, lo que ocurre es que el futuro, como tiempo verbal, opuesto a un presente y a un pasado, casi nunca es sólo la expresión del momento posterior. La mayoría de las veces se usa para expresar acciones que son mera indicación de la voluntad del hablante. Desde el punto de vista diacrónico parece, pues, que en latín y en griego se habría pasado de un futuro temporal a un futuro modal y de aquí a un futuro modal temporalizado. Pero, de hecho, el futuro como categoría verbal no es sólo la expresión del tiempo posterior al momento en que se habla. Hay que distinguir, de todas formas, entre conceptos como «tiempo», categoría gramatical, y la expresión del deseo, la duda, etc., que son categorías de contenido independientemente de cómo se manifiesten gramaticalmente. Ahora bien, el futuro existe como tiempo gramatical sólo en la medida en que se opone a presente y pasado, y las nociones que expresa son las menos de las veces temporales.

En realidad, el futuro en muy contadas ocasiones expresa sólo tiempo. La idea modal va implícita de hecho en el futuro. De ahí que surjan las perífrasis que realzan más esta idea modal. Lo que ha sucedido en estas últimas lenguas es que el propio sistema verbal ha presionado para que el nuevo futuro perifrástico se integre de manera plena en el sistema de oposición temporal. Entre el futuro sintético y el perifrástico hay continuidad, y al mismo tiempo desviación funcional.

Así, pues, las lenguas que tenían un futuro sintético lo han renovado por medio de perífrasis y lo han integrado en el sistema. Pero las lenguas que nunca tuvieron un futuro expresado gramaticalmente e integrado en el sistema verbal, han mantenido las perífrasis.

A modo de conclusión de este somero repaso a las perífrasis de futuro en lenguas indoeuropeas podemos decir que las lenguas que nunca tuvieron un futuro expresado sintéticamente han utilizado perífrasis con verbos de voluntad, deseo, obligación, más el infinitivo o participio para expresar el futuro en su doble aspecto de temporalidad y modalidad. Han venido así a llenar la casilla vacía de su sistema verbal. No ha tenido lugar ningún tipo de sustitución, y las perífrasis, cualquiera que fuera su origen, han pasado, sin más, a expresar la idea temporal, sin olvidar

³¹ Cf. Dietrich, *ob. cit.*, pág. 88.

que ésta lleva implícita, en este caso, unas características especiales. A veces se han mantenido otros giros perifrásticos para expresar matices concretos como la idea de inminencia o intención, con verbos de movimiento, del tipo 'ir con inf.' en español o inglés.

En las lenguas que tenían un futuro antiguo, del origen que fuera, subjuntivo o desiderativo, éste ha ido perdiendo fuerza por diversos motivos y se ha producido un desgaste expresivo, por lo que las perífrasis que en origen no eran alternativas de futuro, pero que estaban cercanas a las nociones que el futuro lleva implícitas, han ido paulatinamente ganando terreno. Así, pues, las perífrasis no fueron nunca mera alternativa del futuro sintético. También pueden coexistir formas perifrásticas y sintéticas de la misma categoría dentro del mismo sistema morfológico pero siempre con diferentes funciones; recuérdese el caso del futuro sánscrito. Pero en ciertos casos, las primeras han sustituido a las segundas. Las razones para tal sustitución hay que buscarlas, por un lado, en el desgaste formal de algunos futuros (por ej. en latín y griego), y, por otro, en que la perífrasis, que en un principio fue una variante expresiva, con valores de tipo modal, expresa con mayor precisión los valores modales que la categoría de futuro lleva implícitos. Lo que de hecho ocurre es que las formas perifrásticas, estén en la fase II o en la III, llegan a temporalizarse y una vez que esto tiene lugar pueden volver a sustituirse, y de hecho lo hacen, por nuevas perífrasis modales.